



Este artículo
se encuentra
disponible
en acceso
abierto bajo
la licencia
Creative
Commons
Attribution 4.0
International
Licence

ARCHIVO VALLEJO

Revista de Investigación del Rectorado de la Universidad Ricardo Palma
Vol. 5, n.º 10, julio-diciembre, 2022, 105-122
ISSN: 2663-9254 (En línea)
DOI: 10.31381/archivoVallejo.v5n10.5316

Leer *Trilce* como leer *Rayuela* Reading *Trilce* like reading *Rayuela*

ANTONIO GONZÁLEZ MONTES

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

(Lima, Perú)

Agonzalezm@unmsm.edu.pe

<https://orcid.org/0000-0003-2201-1344>



RESUMEN

En las siguientes páginas nos proponemos abordar, en parte, el mundo poético del libro *Trilce* (1922), de César Vallejo. Nos concentraremos en la exégesis de dos poemas del citado volumen: «II» y «V», ejemplares exponentes de la gran visión vallejana de la temporalidad y de la relación amorosa. El título del artículo quiere subrayar la necesidad de leer con libertad, motivo por el cual hemos establecido una relación especial entre *Trilce* y *Rayuela*. Entendemos que estos dos libros exigen un lector activo, participativo y creativo.

Palabras clave: César Vallejo; *Trilce*; temporalidad; relación amorosa.

Términos de indización: poesía; crítica literaria; análisis literario (Fuente: Tesauro Unesco).

ABSTRACT

In the following pages, we propose to approach, in part, the poetic world of the book *Trilce* (1922), by César Vallejo. We will concentrate on the exegesis of two poems of the aforementioned volume: «II» and «V», which are exemplary expressions of Vallejo's great vision of temporality and the love relationship. The title of the article is intended to emphasize the need to read with freedom, which is why we have established a special relationship between *Trilce* and *Rayuela*, since we understand that these two books demand an active, participatory, and creative reader.

Key words: César Vallejo; *Trilce*; temporality; love relationship.

Indexing terms: poetry; literary criticism; literary analysis (Source: UNESCO Thesaurus).

Recibido: 17/10/2022

Revisado: 14/11/2022

Aceptado: 21/11/2022

Publicado en línea: 26/12/2022

Financiamiento: Autofinanciado.

Conflicto de interés: El autor declara no tener conflicto de interés.

1. INTRODUCCIÓN

Trilce (1922), del escritor peruano César Vallejo, cumple en este 2022 sus primeros cien años de vigencia, con tendencia a que esta se incremente sin cesar. Convertirse en lector de este universal poemario es un reto y ritual muy difícil y fascinante. Cientos o quizá miles de lectores y críticos (en español y en muchos otros idiomas) han pasado sus entendederas por los setenta y siete textos originales que Vallejo plasmó. El entusiasmo exegético es de tal dimensión, a nivel nacional y mundial, que varios especialistas han estudiado y estudian este libro extraordinario; sin embargo, algunos de ellos¹ se olvidan que la edición príncipe de *Trilce* estaba precedida por las «Palabras prologales» del amigo y maestro de Vallejo, Antenor Orrego². Él tuvo el honor merecido de ser el primer lector del ahora famoso poemario. Por eso, antes de ingresar y recorrer algunos de los poemas trílricos, debemos prestar atención o recordar las palabras liminares del pensador Orrego, el primigenio compañero de la vida literaria vallejana. Su valioso prólogo consta de cuatro apartados, y cada uno de ellos responde a la estrategia de facilitar el acceso a las páginas de *Trilce*. Así, pues, aquel que quiera acercarse a este poemario debe antes recorrer su esencial prólogo exegético, cuyos apartados son los siguientes: I. Conocimiento; II. Introspección estética; III. El vehículo musical; y IV. La vida circunstancial del hombre.

1 Como es el caso de *Trilce* en su edición anotada a cargo de Raúl Hernández Novás, publicada en 2012 por Lustra Editores.

2 Para profundizar en la historia de la relación amical, ética y estética entre ambos personajes, recomendamos leer «Antenor Orrego y César Vallejo. Tres momentos de una amistad», de Francisco Távara Córdoba (2018).

2. TRILCE (1922) Y RAYUELA (1963): LA LIBERTAD DE LEER

Nuestro propósito, planteado en el título de estas páginas, es el de leer *Trilce* como también solemos leer *Rayuela*, de Julio Cortázar. Una y otra obra (un poemario y una novela) exigen ser entendidos en libertad y con libertad. Sin embargo, al realizar una rápida revisión de las múltiples ediciones de *Trilce* publicadas desde el siglo pasado, comprobamos que algunas han excluido del cuerpo de la obra el famoso prólogo de Orrego. Por ejemplo —y nada menos—, la denominada edición facsimilar de la *Obra poética completa* (1968), con prólogo de Américo Ferrari y apuntes biográficos de Georgette de Vallejo³, ignora olímpicamente las palabras luminosas que Orrego pergeñó para acompañar la lectura de un poemario deslumbrante, pero que, al salir en búsqueda de sus lectores, se encontró con un silencio profundo⁴. Nadie entendía qué era *Trilce*; ninguno comprendía el significado de «trilce», vocablo inventado por el propio autor. En esos primeros años de recorrido literario casi nadie supo descifrar este invento poético que le otorgó a la literatura peruana una dimensión universal. Y todo gracias al dominio expresivo del prologuista y del poeta, ambos cómplices de esta creación única.

Antes de ingresar a proponer qué significa esta relación de *Trilce* con *Rayuela*, desde el punto de vista del modo de acercarse y de leer libremente cada una de estas grandes obras de la literatura contemporánea, debemos recordar —como lo han hecho varios agudos lectores de *Trilce*— que las reacciones de sus primeros lectores oscilaron entre la incomprensión de

3 Edición a cargo de Francisco Moncloa Editores.

4 La Academia Peruana de la Lengua (APL), como parte de su colección Clásicos Peruanos / Ediciones Facsimilares, ha reeditado *Trilce*, en 2016. La tarea estuvo a cargo de Ricardo Silva-Santisteban, presidente de la APL en ese año. Él señala: «para la reproducción de *Trilce* sigo la edición del ejemplar que me pertenece» (2016, p. 7).

Luis Alberto Sánchez y la lucidez y versación sorprendente de José León Barandiarán.

Para que se pueda apreciar la capacidad de iluminación de León Barandiarán, nos gustaría citar uno de sus más relevantes aportes, considerando que lo redactó en enero de 1923, es decir, pocos meses después de la aparición del poemario. Apreciemos estas palabras que son capaces de ofrecer una visión profunda de Vallejo:

Lo que un día tentara al espíritu de Darío en Vallejo ha tenido su realización vibrante y plenaria. El «horror a la literatura» está ahí, vigilante, palpitante e inflexible, en cada una de las páginas de *Trilce*. Acaso ningún poeta tuvo tanta osadía para aparecer temblando en su propia desnudez. Acaso ninguno se presentó tan exacto y tan suyo. Acaso ninguno fue tan sencillo hasta parecer oscuro. El poeta se ha decidido a predicar en su propio idioma. Desgarrado todo artificio, nos sorprende, nos deja estupefactos, absortos, enmudecidos ante la valentía de su temblorosa virginidad (2022, pp. 224-225)⁵.

Para agregar otro dato editorial pertinente, debe subrayarse que *Trilce* es el único libro de Vallejo que, en vida del autor, cuenta con dos ediciones. La primera, que ya hemos mencionado y que fue cuidada por el propio escritor norteño, apareció en Lima y se imprimió en los Talleres Tipográficos de la Penitenciaría de la misma ciudad. Esto resulta algo paradójico, pues, como recordamos, el propio poeta santiaguino estuvo preso en Trujillo desde noviembre de 1920 hasta febrero de 1921. Las protestas y los pronunciamientos de los intelectuales limeños y

5 Artículo que desató polémica sobre *Trilce* en Chiclayo, publicado en enero de 1923 en el diario *El Tiempo* de esta ciudad.

provincianos consiguieron finalmente liberarlo, pues los hechos que se le imputaban no habían sido debidamente probados⁶.

La segunda edición de *Trilce* se realizó cuando Vallejo ya se encontraba en España, concretamente en Madrid, ciudad en la que residió un año⁷ en compañía de Georgette, cuando la filiación política socialista del poeta hizo necesaria la salida de la pareja de París, rumbo a España. En la capital española, quizá por razón del idioma y de otros factores, fue recibido amablemente; en especial, forjó una cordial amistad con los escritores Gerardo Diego y José Bergamín.

Desde la aparición de *Los heraldos negros* (1919) a la de *Trilce*, median tres escasos años de diferencia. Sin embargo, en ese breve lapso, Vallejo realiza una revolución poética inmensa. El título mismo del libro es una incógnita hasta ahora no descifrada: «Trilce». A diferencia de *Los heraldos negros*, en cuanto a las secciones y los títulos de los poemas, en *Trilce*, el poeta prescinde de esas convenciones y actúa con entera libertad: los setenta y siete poemas carecen de título; solo llevan numeración románica. De otro lado, quedan de lado las formas estróficas tradicionales (soneto, oda, elegía, décima); cada poema se plasma en estructuras estróficas sorprendentes, o poco frecuentes, como ocurre, casi al comenzar el libro, con el poema «II», uno de los más trascendentes en cuanto a su visión de la temporalidad y a la presencia del yo poético, que enuncia desde su

6 Sobre estos hechos vinculados al proceso penal en el que Vallejo se vio envuelto, como consecuencia de su presencia en Santiago de Chuco, con motivo de las fiestas patronales de dicha ciudad, véase el libro de Germán Patrón Candela, *El proceso Vallejo* (1992), en especial los primeros cuatro capítulos. También puede consultarse el valioso artículo de Eduardo González Viaña, «El Trujillo de Vallejo» (2014).

7 Sobre el año fructífero que pasaron Georgette y Vallejo en Madrid, véase el breve libro *Viviré en Madrid sin aguacero: César Vallejo, 1931*, de Rogelio Oré Aguilar (2019).

encierro. Dada la originalidad de este texto vallejiano, en varios aspectos, lo transcribimos completo, a fin de que después de leerlo con atención, descubramos los rasgos propios que más resaltan. Además, este poema ha sido examinado por varios exigentes filólogos vallejistas.

II

Tiempo Tiempo.

Mediodía estancado entre relentes.
Bomba aburrida del cuartel achica
tiempo tiempo tiempo tiempo.

Era Era

Gallos cancionan escarbando en vano.
Boca del claro día que conjuga
era era era era.

Mañana Mañana.

El reposo caliente aun de ser.
Piensa el presente guárdame para
mañana mañana mañana mañana.

Nombre Nombre.

¿Qué se llama cuanto heriza nos?
Se llama Lomismo que padece
nombre nombre nombre nombre (Vallejo, 2016, pp. 6-7)⁸.

8 Dejamos constancia de que la versión que el lector tiene frente de sí procede de la edición facsimilar realizada por la APL, cuidada por el especialista Ricardo Silva-Santisteban (2016).

Como ya hemos indicado, este poema es uno de los más analizados (González Vigil, como editor de las obras de Vallejo, 1991, 2012a, 2018; Martos y Villanueva, 1989; Neale-Silva, 1975). Por ello, consideramos que tiene sentido glosar lo que han señalado, con perspicacia y erudición filológica, muchos de los vallejistas del siglo pasado, entre los cuales no podemos olvidar a Espejo Asturrizaga, Luis Monguió, André Coyné, y los más recientes que hemos nombrado, aunque hay varios más que iremos citando, de acuerdo a lo pertinente.

A propósito, gracias al libro *César Vallejo: poesía completa* (2018), edición a cargo del experimentado filólogo Ricardo González Vigil, hemos conseguido hacernos una idea cercana de los elementos con que contaba la edición española de *Trilce* (1930). Según nos ofrece la edición de González Vigil, en la parte que corresponde a *Trilce* se incluyen las «Palabras prologales» completas de Antenor Orrego; luego le sigue un poema de elogio publicado en la segunda edición de *Trilce*, que se titula «Valle Vallejo» y está firmado por Gerardo Diego; después se incluye un prólogo a esta segunda edición, suscrito por José Bergamín. Al terminar de dar una rápida mirada a estas páginas, comprobamos que el editor agregó un texto: «Poema no incluido en *Trilce*»; el título es el del mismo poemario y se indica con minuciosidad los datos de dónde apareció⁹.

A continuación, aparece una sección que se llama «Versos circunstanciales de la época de *Trilce*». Son tres los llamados como tales. El primero se titula «El dolor de las cinco vocales

9 Al respecto, González Vigil reseña:

Se publicó en la revista *Alfar*; núm. 33, La Coruña, octubre de 1933, p. 19; y en la revista *España*, Madrid, 1923. Llama la atención que Vallejo titule «Trilce» a este poema y no lo incluya, sin embargo, en la segunda edición de dicho poemario, la madrileña de 1930 (Nota en Vallejo, 2018, p. 307).

Este poema está fechado en París, 1923.

(Soneto de una sola sílaba)», Lima, mayo de 1919; y, en efecto, Vallejo, que dedica el texto a Otilia, logra la proeza de crear un soneto con una sola palabra en cada verso. Los otros dos textos se titulan «Faba de gesta (Elogio del Marqués) (fragmento)» y «Fiesta». Los tres están acompañados de una extensa nota filológica del editor.

Retomemos nuestro discurso acerca de Trilce II. Como ya hemos afirmado, ha sido analizado con rigor y detalle por varios exégetas nacionales y extranjeros; entre estos últimos, es indispensable mencionar a Eduardo Neale-Silva, quien, en su irremplazable y original libro *César Vallejo en su fase trílceca* (1975), nos ofrece una riqueza exegética indispensable para ingresar al universo poético de Vallejo. Apreciemos también su generosidad al precisar, en estricto orden cronológico, los nombres de los críticos que han abordado los misterios de este emblemático poema. Consideramos pertinente incluir una primera cita del libro de Neale-Silva:

El primero en estudiar el sentido íntimo de este poema fue Luis Monguió. Aparte del elemento biográfico, examina el crítico, con gran perspicacia, el ambiente creado por las repeticiones, la presencia de valores rítmicos, la relación entre estos y el sentido del poema, el doble significado de ciertas palabras y las uniones morfológicas entre estrofas, destacando a la vez niveles de tiempo, las operaciones emocionales que el poema sugiere y los valores picassescos de la representación poética (1975, p. 301).

Neale-Silva no se limita a reconocer el esfuerzo pionero de Luis Monguió con respecto a Trilce II, sino que, poseedor de un conocimiento de la amplia tradición de especialistas del citado texto vallejiano, realiza un recorrido para que no olvidemos a quienes han asumido como un reto especial el dar luces sobre el poema célebre. En ese empeño interpretativo, recuerda

a varios de sus colegas, cada uno de los cuales ha conseguido enriquecer la comprensión del citado poema. Figuran en esa lista de nombres ilustres: André Coyné, Mariano Iberico y Juan Larrea. Nos gustaría incluir citas de cada uno de ellos; sin embargo, nos concentraremos en lo más sustantivo que ha propuesto Neale-Silva.

Dentro de un subcapítulo al que ha titulado «Tiranía del tiempo», en el que hace referencia a la nómina de quienes han iluminado la comprensión del poema *Trilce II*, Neale-Silva sostiene que en este texto

hay tres aspectos del tiempo tratados simultáneamente:

a) Tiempo exterior y tiempo interior. El tiempo exterior es un continuo y está expresado por fenómenos de los cuales se predica una persistencia. Fijémonos en los verbos:

3-4. Bomba aburrida del cuartel **achica** / tiempo

6. Gallos **cancionan escarbando** en vano

7-8. Boca del claro día que **conjug**a / era era era era

El tiempo interior, por el contrario, es estancamiento, porque el transcurso temporal, mirado desde dentro, es siempre repetición. El hombre «padece» porque su existencia es mismidad.

b) Vida y muerte. El presente es un conjunto de notas sueltas que representan una vida desarticulada, sin un sentido plenario. La minucia diaria va cayendo en el pasado inexorablemente con la monotonía de una conjugación siempre igual a sí misma. Lo que «es» se transforma en «era». La nota más reiterativa se hace aún más insistente en el verso 9, el cual recalca cómo va feneciendo indefinidamente el instante actual.

c) Realidad y concepto. Vallejo sabe que el hombre da sentido al pasado y al futuro a través de su presente. Este es el único punto de referencia real. En *Tr. II* se menciona específicamente el «presente» en el verso 11 («Piensa el presente guárdame...»)

y, en esta posición, es como un centro o punto de vista: lo que se nos dice en los versos 1-8 constituye una consideración del pasado, como ya lo vimos, y lo que aparece entre los versos 9-13 es alusión al futuro. Pero el «Mañana» del poema es, según el poeta, simple abstracción, no una realidad vital, como lo es el existir representado en el verso 10, por «El reposo caliente aún de ser». [...]

De estas tres notas fundamentales se deduce una misma conclusión: el hombre vive en un continuo sin variedad y sin significación (1975, pp. 302-303).

Este análisis exhaustivo de *Trilce* II reafirma la importancia de la vivencia de la temporalidad humana y nos ayuda a comprender la trascendencia de este poema en el conjunto del libro. Además, Neale-Silva practica la intertextualidad, pues sugiere relacionar un conjunto de poemas («II», «XXXIII» y «LX») en los que se expresa la «tiranía del tiempo».

En las páginas iniciales de este artículo habíamos propuesto la viabilidad de leer *Trilce* y *Rayuela* siguiendo el derrotero de la libertad a la hora de elegir el poema, en el caso del libro de Vallejo, o el capítulo, en el de Cortázar. Hemos tratado de perseverar en un tipo de lectura que llegue a percibir lo más trascendente y profundo del respectivo texto analizado. Y, en ese cometido, Neale-Silva nos ha sido de suma utilidad.

Ejerciendo el derecho a la libertad de elección del siguiente poema de *Trilce*, nuestra preferencia se inclina por aquel que está determinado por el número 5, pero como en este poemario se utiliza la numeración románica, lo transcribiremos tal cual ha sido construido por el poeta: «V». Como siempre, será la versión facsimilar, realizada por la APL y cuidada por el filólogo Ricardo Silva-Santisteban, la que nos ubicará frente al texto escogido:

Grupo dicotiledón. Oberturan
 desde él petreles propenciones de trinidad,
 finales que comienzan, ohs de ayes
 creyérase avaloriados de heterogeneidad.
 ¡Grupo de los dos cotiledones!

A ver. Aquello sea sin ser más.
 A ver. No trascienda hacia afuera,
 y piense en són de no ser escuchado,
 y crome y no sea visto.
 Y no glise en el gran colapso.

La creada voz rebélase y no quiere
 ser malla, ni amor.
 Los novios sean novios en eternidad.
 Pues no deis 1, que resonará al infinito.
 Y no deis 0, que callará tánto
 Hasta despertar y poner de pie al 1.

Ah grupo bicardiaco (Vallejo, 2016, p. 12).

Este complejo poema trífico está constituido por tres estrofas (5, 5, 6 versos) y un único verso final. Si establecemos, como punto de partida, una relación del primer verso («Grupo dicotiledón. Oberturan») con el último («Ah grupo bicardiaco»), observaremos que en el interior del discurso poético se ha producido una gran transformación protagonizada por la pareja humana¹⁰. En su edición de *César Vallejo, poesía completa* (2012), González Vigil,

10 La relación amorosa y el temor de que se produzca una prole han sido abordados también en la novela *Fabla salvaje* (1923). Nosotros hemos tratado este tema en una ponencia presentada en un congreso internacional sobre César Vallejo, en la cual incluimos dos estrofas de Trilce V (González, 1994).

en una nota a pie de página, ofrece una síntesis del contenido de este poema, que la asumimos pertinente, y que nos servirá para explorar la riqueza existencial y emocional que se plasma en estos diecisiete versos: «Basado en la relación amorosa con Otilia Villanueva, [el poeta] presenta el deseo de no tener hijos como fruto de la cópula sexual, pero termina apuntando la necesidad sentimental de “poner de pie” un nuevo ser» (nota 90 en Vallejo, 2012a, p. 226).

En efecto, ese es el sentido que el yo poético plasma en este texto; y, para ello, emplea un léxico complejo y especializado, que el citado crítico ofrece en su comentario a pie de página: «oberturan», «petreles», «avaloriado», «crome», «glise». Despejadas estas significaciones, que revelan la alta competencia semántica y expresiva de Vallejo, González Vigil nos propone una exégesis global de *Trilce* II en los siguientes términos:

Plantea el deseo de no engendrar: perpetuarse como novios y no convertirse en padre, de acuerdo a la secuencia 1-2-0, de la conversación con Georgette que citamos al abordar el significado del neologismo *Trilce*. Postula que la cópula sexual (el grupo dicotiledón) debiera ser un fin en sí mismo, placentero (el orgasmo: «el gran colapso», con el «oh» consiguiente); y no el comienzo de un embarazo con el «ay» del parto. Pero, he aquí, y esta es la nota más originalmente vallejiana (diversa del «amor libre» predicado por otros), que la pareja también es un «grupo bicardiaco»: un nexo sentimental al que con el tiempo le pesará el 0 de no tener hijos y terminará poniendo «de pie al 1» (un «nuevo impar», para usar palabras del poema «XXXVI») (nota 90 en Vallejo, 2012a, pp. 226-227).

Otro especialista que ha examinado a fondo la hermeticidad de este poema es Enrique Ballón Aguirre. Su discurso exegético es riguroso, prescinde de la referencialidad biográfica y se adhiere

al punto de vista semiológico. Una cita de su interpretación nos permitirá apreciar el modo como en este poema se produce una gran transformación:

Si «el lenguaje literario no tiene referente ostensible, o, más precisamente, la existencia de un referente no tiene pertinencia para calificarlo» (Dubois), nuestra explicación es un intento para tratar de apreciar la estructura referencial sin ánimo axiológico alguno. Así, el discurso explicativo se prosifica: el poema se anuncia con postulados referidos al mundo natural. Se trata de un grupo dicotiledón, embrión (gen[es] masculino y femenino unidos), desde el cual se abren petreles (como si el dicotiledón-piedra se abriera y diera nacimiento al tercer elemento) y con ello se da lugar a la propensión del dicotiledón a modificarse y dan lugar a un tercer elemento: la trinidad constituida. La alegría de la concepción del nuevo ser contrasta con el profundo dolor de su nacimiento. La heterogeneidad es, por lo tanto, la posibilidad de propensión valorativa que naturalmente posee el dicotiledón: multiplicarse indefinidamente. La expresión exclamativa resalta esa posibilidad a partir de la escueta apreciación del grupo dicotiledón (1972, p. 167).

No podíamos dejar de lado los imprescindibles y luminosos aportes de Neale-Silva sobre este poema. Por ello, nos permitiremos recurrir a dos citas del crítico chileno, quien, además de realizar una impecable exégesis, reconoce y registra los valiosos enfoques de Carlos Cueto Fernandini y de André Coyné en la tarea interpretativa. He aquí la primera cita de Neale-Silva:

Nuevamente recurre el lírico a una imagen botánica y luego a una imagen biológica para representar el drama del número humano. La idea del hombre está al principio y al final del poema. Comparemos:

1. Grupo dicotiledón.

17. Ah grupo bicardiaco.

Tr. V comienza y termina representándonos el concepto de dualidad. A este concepto se opone un «aquello» (verso 6), que es singular, es decir, el grupo mentado en los versos 1 y 5. Estamos, pues, frente a dos imágenes pitagóricas: la mónada y la dúada. ¿Qué desea representarnos Vallejo? El lírico parece haberse propuesto dejarnos, hasta el final, en dramática expectación (1975, p. 519).

Asombra, verdaderamente, la capacidad de análisis y de síntesis que demuestra el crítico sureño. Sabe compenetrarse con el mundo interior del poema y comunica este descubrimiento con tal coherencia, que el lector, agradecido, quisiera apropiarse de esa competencia. No nos queda sino apreciar su discurso:

Somos testigos, pues, de algo armonioso que está a punto de principiar, como lo sugiere «la obertura» del comienzo, y el verbo «comienzan», del verso 3. El poeta ha creado un escenario entre botánico y marino para dar principio a un drama. Ese drama traduce el posible advenimiento de un hijo, esto es, el tercer elemento de la «trinidad» del verso 2, acontecimiento en que palpita el número 3, a modo de inminente consecuencia del 2, implícito en el dicotiledón, la dúada humana —lo masculino y lo femenino— cuyo ritmo vital está expresado también en el adjetivo «bicardiaco» del verso final (Neale-Silva, 1975, p. 520).

Con esta última cita de uno de los mejores lectores de la lírica vallejana, culmina nuestra aproximación exegética a dos de los poemas de *Trilce* («II» y «V»), libro que, a cien años de su aparición en el mundo de la poesía contemporánea, sigue concitando interrogantes y explicaciones que buscan esclarecer el sentido profundo de sus poemas; libro que, además, correspondería a la

segunda etapa de la vida del poeta: «crisis vital y ruptura estética (1918-1923)», según discierne González Vigil, profundo conocedor de la trayectoria vital y literaria de nuestro máximo poeta (2012a, p. 17).

3. CONCLUSIONES

1. Nuestro propósito ha sido leer del modo más esclarecedor posible dos de los poemas de *Trilce*: el «II» y el «V»; para ello, como es de rigor, hemos acudido a los aportes de los más calificados estudiosos trílricos nacionales y extranjeros.
2. Trilce II es un objeto poético de estructura muy particular: se percibe una alternancia entre un verso único seguido de una estrofa de tres versos. Este procedimiento (1-3) se reitera en cuatro casos, con la diferencia de que en las tres primeras estrofas los versos únicos aluden a conceptos vinculados a la temporalidad: «Tiempo Tiempo»; «Era Era»; «Mañana Mañana». En la estrofa final, el verso único alude al binomio «Nombre Nombre». La importancia de este cambio, de lo temporal a lo nominal, se comprueba con el hecho de que en el último verso se repite: «nombre nombre nombre nombrE». Obsérvese que la última «E» va en mayúscula. Esta peculiar disposición del poema indica la trascendencia del contenido que el yo poético plasmó en el citado poema.
3. En Trilce V, el enunciado poético procede de un modo más discursivo pero hermético, por el uso de un léxico que se remite a lo natural, a lo biológico y a lo humano propiamente dicho. Como dice Neale-Silva en las citas que hemos transcrito, los números y sus significaciones connotativas ayudan a comprender el drama y la aprensión que rondan los versos de *Trilce*.

4. El tema eje en *Trilce V* es la relación de la pareja humana y el temor del advenimiento posible, pero no deseado, del hijo; este también es tópico central en la trama de la novela *Fabla salvaje* (1923), del propio Vallejo.
5. El cumplimiento del primer centenario de la aparición de *Trilce* (1922-2022) es un hecho histórico. Una prueba de su vigencia permanente es que sus lectores nacionales y extranjeros de las distintas generaciones lo han llevado a una de las cimas poéticas más trascendentes de nuestra lírica en lengua española.

REFERENCIAS

- Ballón, E. (1972). Una lectura semiológica del poema «V» de *Trilce* de César Vallejo. En Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana (ed.), *Literatura de la emancipación hispanoamericana y otros ensayos* (pp. 158-168). Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- González, A. (1994). El amor en la narrativa de Vallejo. En *Vallejo: su tiempo y su obra. Actas del Coloquio Internacional. Universidad de Lima, agosto 25-28 de 1992. Tomo I* (pp. 263-272). Universidad de Lima.
- González, E. (2014). El Trujillo de Vallejo. En G. Flores (ed.), *Vallejo 2014. Actas del Congreso Internacional Vallejo Siempre. Tomo 2* (pp. 271-284). Cátedra Vallejo.
- León, J. (2022). César Vallejo. En J. Chihuán (dir.), *Trilce: 100 años de poesía* (pp. 224-225). Sinco Editores.
- Martos, M. y Villanueva, E. (1989). *Las palabras de Trilce*. Seglusa Editores.
- Neale-Silva, E. (1975). *César Vallejo en su fase tríllica*. The University of Wisconsin Press.

- Oré, R. (2019). *Viviré en Madrid sin aguacero: César Vallejo, 1931*. Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- Patrón, G. (1992). *El proceso Vallejo*. Universidad Nacional de Trujillo.
- Silva-Santisteban, R. (2016). Presentación. En C. Vallejo, *Trilce [1922]* (p. 7). Academia Peruana de la Lengua.
- Távora, F. (2018). Antenor Orrego y César Vallejo. Tres momentos de una amistad. *Archivo Vallejo*, 1(2), 123-139. <https://doi.org/10.31381/archivoVallejo.v1n2.5160>
- Vallejo, C. (1968). *Obra poética completa* (edición de G. de Vallejo y A. Oquendo). Francisco Moncloa Editores.
- Vallejo, C. (1991). *Obras completas. Tomo I* (edición de R. González Vigil). *Obra poética*. Banco de Crédito del Perú.
- Vallejo, C. (2012a). *César Vallejo, poesía completa* (edición de R. González Vigil). Ediciones Copé.
- Vallejo, C. (2012b). *Trilce* (edición de R. Hernández). Lustra Editores.
- Vallejo, C. (2016). *Trilce [1922]* (edición de R. Silva-Santisteban). Academia Peruana de la Lengua.
- Vallejo, C. (2018). *Poesía completa* (edición de R. González Vigil). Seix Barral.